

Recuperadores Urbanos de Residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad.

Francisco Suárez.

Cita:

Francisco Suárez (2007). *Recuperadores Urbanos de Residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1065>

Recuperadores Urbanos de Residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad¹

Francisco Suárez²

Pablo Schamber³

Resumen:

El presente artículo analiza la emergencia del fenómeno cartonero⁴ (recuperadores urbanos de residuos sólidos urbanos) en el Área Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) con énfasis en los procesos socioculturales e identitarios de este nuevo actor social urbano, como así también la cambiante mirada de la sociedad frente a este emergente social. Ante la crisis Argentina del 2001-2 el recuperar residuos se fue convirtiendo en un refugio para los desempleados, sumado al atractivo que representó el formidable incremento del precio de los materiales reciclables a partir del 2002 por la devaluación de la moneda y las restricciones a su importación. Si bien, la situación económica muestra mejorías en los últimos años, la actividad de recuperación sigue siendo relevante en el AMBA. Asimismo se analizan los procesos organizativos considerando la fuerte incidencia de las dinámicas territoriales de los circuitos de recuperación que conectan a través de transportes públicos y privados, barrios pobre donde habitan los cartoneros y barrios ricos donde recuperan. Finalmente se analizan los procesos de interacción social entre los distintos agentes de la recuperación y el reciclaje que recorre desde la calle a la industria, y el potencial de inclusión social en un marco de una política social ambientalmente sustentable.

Las miradas hacia los recuperadores urbanos

La emergencia de los cartoneros o recuperadores urbanos ha sido uno de los fenómenos más relevantes de la gestión de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) en la RMBA, en los últimos años. Sin embargo, no es un fenómeno nuevo en otras grandes ciudades. La recuperación y el reciclaje de residuos sólidos urbanos han tenido como protagonistas a los recuperadores urbanos tanto en Asia, África como América Latina. Los niveles recuperación que alcanzan en algunas ciudades como

¹ El presente trabajo se desarrollo en el marco de las Investigaciones: Observatorio de Recuperadores Urbanos y Circuitos de Reciclado de Residuos en Buenos Aires Universidad Nacional de General Sarmiento y Experiencias Asociativas entre recolectores informales, Universidad Nacional de Lanús

² Investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento

³ Investigador de la Universidad Nacional de Lanús.

⁴ El término cartonero es la denominación que se le ha dado en los últimos años cuando la recuperación del papel y cartón constituyó uno de los materiales predominantes en Buenos Aires. El término recuperador urbano es la forma de denominación que utiliza la Ley 992/02 de la Ciudad de Buenos Aires

Bogotá, Medellín, El Cairo oscilan entre el 10 y el 30% de los residuos sólidos urbanos generados. Cifra que actualmente también alcanza la Ciudad de Buenos Aires bajo un sistema informal de recuperación. Estos niveles de recuperación están ligados a la demanda del mercado de insumos industriales, y salvo pocas excepciones, no cuentan con políticas públicas que acompañen esta actividad. Por otra parte, según algunas estimaciones, en el llamado Tercer Mundo el 2% de la población vive de la recuperación de los desechos⁵.

En los últimos años, diversos emprendimientos organizativos de recolectores informales han tenido lugar en varios países de América Latina. Se organizan en torno de modelos de agremiación sindical como la Asociación de Recolectores Independientes (ASRI) en Chile, en función de emprendimientos cooperativos como es el caso de Bogotá, o bien la organización de los recuperadores está vinculada con políticas públicas en materia de gestión de los residuos como sucede principalmente en Brasil. En el caso de Buenos Aires se manifiesta una débil y desarticulada combinación de los tres lineamientos organizativos mencionados.

El conocimiento de los circuitos de recuperación y reciclaje de residuos, sigue siendo todavía un aspecto insuficientemente explorado para la mayoría de los países de Latinoamérica, aunque existe alguna bibliografía de referencia. Por su parte, Héctor Castillo Berthier⁶ analiza la cuestión de los “pepenadores” o recolectores informales de la ciudad de México observando cómo esta actividad se transforma en capital económico y político que se manifiesta en la emergencia de caciquismos urbanos. Gustavo Riofrío⁷ reconoce a los “recuperadores” de Lima, como parte de la cadena de recuperación y reciclaje. Martín Medina⁸ compara los casos de Colombia, Brasil y México y destaca la importancia de los circuitos informales en la disminución del impacto negativo de los procesos de producción y consumo, y en el potencial de manejo de los residuos de una forma ambiental y socialmente adecuada.

En Argentina se destaca la investigación de Gonzalo Saraví⁹ quién estudió a los recolectores de materiales reciclables de La Plata, como arquetipo de la informalidad económica, entendiendo por tal, la combinación de pobreza e ilegalidad, baja productividad, escasez de inversión de capital, mínima separación entre capital y trabajo. Desde mediados de los años '90 hasta la actualidad se

⁵ Bartone, C., 1988. "The Value in Wastes". *Decade Watch*. September, pp. 3-4

⁶ Castillo Berthier, Héctor (1990) *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*, Cuadernos de investigación social N° 9, Instituto de investigaciones sociales Universidad Nacional Autónoma de México.

⁷ Riofrío, Gustavo; Olivera, Luis; Callirgos, Juan Carlos

1994 *¿Basura o desechos? El destino de lo que botamos en Lima*, Lima, DESCO.

⁸ Medina, Martín, 1999 “Reciclaje de desechos sólidos en América Latina” en *Frontera Norte*, Vol. 11 Núm. 21 Enero-Junio de 1999.

⁹ Saraví, Gonzalo Andrés (1994) “Detrás de la basura: Cirujas. Notas sobre el Sector Informal Urbano en Guillermo Quirós”, en *La informalidad económica, ensayos de Antropología Urbana*, Guillermo Quirós, Gonzalo Andrés Saraví. Buenos Aires, CEAL.

han realizado algunos estudios sobre los circuitos informales de recuperación y sobre los agentes de la gestión de residuos sólidos.¹⁰

Recientemente, ante la emergencia del fenómeno “cartonero” en Buenos Aires, algunas investigaciones analizaron el surgimiento de cooperativas cartoneras,¹¹ las orientaciones de las políticas públicas y las formas de participación política de los recuperadores.¹²

A modo de síntesis, se puede considerar que los estudios sobre los recuperadores urbanos se orientaron en un comienzo desde la perspectiva de la informalidad económica y pobreza urbana, y transitan en la actualidad por análisis que los vinculan, por un lado, a los nuevos movimientos sociales emergentes de los procesos de exclusión y crisis y, por otro lado, al incipiente campo de la Ecología Urbana. Desde este último enfoque, se ha analizado el posicionamiento de los recuperadores como parte de una cadena de reciclado de los residuos sólidos urbanos, considerando sus aspectos, económicos, ecológicos, socioculturales y políticos.

Historia de los recuperadores urbanos en Buenos Aires¹³

Mucho tiempo antes de convertirse en un asunto público y de prioritaria importancia para las administraciones gubernamentales de cada localidad, la manera de deshacerse de los residuos generados era una cuestión de incumbencia privada e individual. En el Buenos Aires colonial, los habitantes la arrojaban a los “huecos” del frente o el fondo de sus propias viviendas o en los que existían en distintos puntos de la ciudad. Esta práctica siguió existiendo incluso en forma paralela a la recolección que hacían los carros municipales en la zona céntrica, cuyos materiales tenían como destino el relleno de calles y terrenos anegadizos. Años más tarde, y como respuesta a las grandes epidemias de cólera (1867) y fiebre amarilla (1871) que azotaron la ciudad, los dispersos sitios de disposición de los residuos se unificaron al margen de la ciudad en un terreno bajo, despoblado y de

¹⁰ Ver Schamber, Pablo y Suárez, Francisco; “Actores Sociales y Cirujeo y Gestión de Residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el Conurbano Bonaerense” en *Realidad Económica* N° 190, agosto-septiembre 2002, pp.1-11

Suárez Francisco M.: “Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz”. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Marzo 2001.

¹¹ ver Paiva, Verónica, 2004 “Cooperativas de recuperadores de residuos. Área metropolitana de buenos aires, 1999-2004”, publicado en la Revista Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, [<http://Revista-Theomai.unq.edu.ar>]

¹² Ver Koehs, Jessica, R. “The Participation of Cartoneros in the Planning an Implementacion of Law 992” Rachel, 23 de abril de 2004, Master en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo, Universidad Nacional de San Martín/ Georgetown University

¹³ Apartado realizado en base al capítulo: Cartoneros de Buenos Aires una mirada general sobre y su situación Pablo J. Schamber y Francisco M. Suárez en el *Recicloscopio Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina* comp. Pablo J. Schamber y Francisco M. Suárez, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Lanús, Prometeo Libros.

escaso valor comercial, entre los actuales barrios de Nueva Pompeya y Barracas, conocido como “La Quema”.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, considerando criterios de alerta sobre los peligros para la salubridad de la población¹⁴, comenzaron a ensayarse otros métodos de disposición y eliminación que transformaran la basura en una mercancía que pudiera venderse. Ya en la Memoria Municipal del año 1861, se destacaban los términos de la concesión que hace el gobierno a un “empresario de la basura”, por el derecho a extraer de ella los restos útiles. La misma fuente difunde que la venta de los residuos constituía un importante negocio que permitía reducir el elevado gasto municipal por la recolección y la quema con personal propio. Tal era el valor de esos restos reciclables, que haciendo caso omiso del derecho de exclusividad de los mencionados empresarios contratistas, hicieron su aparición los rebuscadores de residuos, quienes intentaban apropiárselos antes de que los carros municipales los trasladaran hacia el Vacadero, predio donde se descargaba la basura para su selección, acopio y posterior traslado para su quema.

En torno de la quema municipal se originó un barrio marginal, conocido como "Barrio de las Ranas" o "Pueblo de las Latas"¹⁵. Algunas fuentes mencionan que fines del siglo XIX, eran más de 3.000 personas los “raneros” o “quemeros” que hurgaban en la basura, buscando trapos, vidrios, papeles, huesos, botellas, para venderlos luego a los acopiadores de la zona (Revista Caras y Caretas, 1899). Como en ese entonces se recuperaban muchos huesos, la denominación “cirujas” derivaría por analogía con la profesión de los médicos, siendo los recuperadores "cirujanos de la basura".

Por esa misma época, se hizo visible la presencia de recuperadores de residuos que hurgaban en los cajones de basura domiciliaria en la vía pública. Entonces, la basura era propiedad que quién la generaba, hasta tanto pasara el carro recolector. Por eso, aunque la actividad no estaba prohibida, la Municipalidad se propuso combatirla a través de la intervención policial, ya que la misma presencia de recuperadores, entonces llamados por los documentos Municipales “rebuscadores de residuos”,

¹⁴ Siguiendo las recomendaciones de un grupo de médicos conocidos como los “higienistas”, y entre cuyos principales exponentes se destacan los doctores Guillermo Rawson, Eduardo Wilde, Emilio Coni, Eugenio Ramírez y Augusto Bunge, la Municipalidad comenzó a replantear la expansión anárquica de la ciudad. Así, en pro del mejoramiento de la higiene y el ordenamiento urbano, se construyeron los desagües en las calles, las cloacas y la red de agua potable. En cuanto a los residuos, nació una nueva concepción que proponía una disposición no sólo preocupada por la cuestión estética, sino principalmente como agente de contaminación, aunque también se destacaba su potencial insumo productivo (Suárez, 1997, 14-15).

¹⁵ El nombre del barrio respondía por un lado a la gran presencia de batracios que habían encontrado su hábitat en las áreas anegadizas del lugar y, en ocasiones, a sus habitantes también se los llamaba “raneros”. Por otro lado, el basural proveía a los habitantes del barrio de envases de latas de querosén (combustible que se importaba y era producido por la empresa Standart Oil), que rellenas con barro y apiladas en forma de muro permitían la construcción de viviendas (Martín, 1973: 8).

ocasionaba conflictos con los concesionarios que podían derivar en la reducción del canon que las empresas pagaban al gobierno local por el derecho a la recuperación.

Con el cambio de siglo, una nueva perspectiva destaca la precariedad del método de la quema para eliminar la totalidad de los desechos, la escasa rentabilidad de la venta de los residuos reciclables y las condiciones de explotación y miseria a que se veían comprometidos los recuperadores. Mediante la apelación a criterios “científicos”, se establece que lo mejor era incinerarlas en hornos especiales denominados usinas. La incineración era incompatible con la recuperación de restos útiles, tanto por cuestiones físicas –se trataba de materiales que facilitaban la combustión y, por lo tanto, era inconveniente su retiro—, económicas –venderlos no constituía un gran beneficio económico— e higiénicas –se pretendía evitar el contacto de los operarios con los residuos—. Ello no implicó, sin embargo, que se continuara con la recuperación en los vaciaderos adonde se llevaban los residuos que no se alcanzaba a quemar, o en las usinas antes de la incineración, o directamente en la vía pública¹⁶ previo al paso del camión recolector.

Como puede apreciarse, ya desde estas primeras etapas de la gestión pública de los residuos de Buenos Aires, quedaron perfiladas algunas lógicas dominantes que luego se profundizarían: disponerlos en el borde de la urbanización, propiciar algún cambio en la gestión frente a una crisis socio-sanitaria, y excluir por razones de salubridad, estética o de competencia económica a quienes viven de recuperar residuos.¹⁷

Años más tarde, el incremento de la población y, consecuentemente, de la basura generada, tornó insuficiente la capacidad de las usinas incineradoras, y los residuos se comenzaron a transportar a zonas aledañas a las mismas, que se convirtieron así en nuevos vaciaderos y quemas. Por su parte, en el conurbano bonaerense, donde no se aplicaba el método de incineración sino que se continuaba con el sistema de la quema a cielo abierto, se habían ido formando extensos basurales, siguiendo la expansión urbana y el incremento de la localización industrial. Estos espacios fueron utilizados por las administraciones locales para disponer los residuos y pasaron a ser conocidos como “basurales municipales”. A fines de la década del ‘40 y comienzos de la del ‘50, alrededor de los vaciaderos y

¹⁶ La Memoria Municipal de 1918, en la sección del Departamento de Obras Públicas, cuando informa sobre “Problema de las basuras” (pp. 577-578) menciona al “característico **atorrante** que vuelca en la vereda y selecciona en la vía pública los residuos”. Como solución a este inconveniente se propone proceder a la cremación domiciliaria, es decir, que los vecinos saquen a la vereda cenizas como basura. De este modo, “Desaparecerá el **atorrante seleccionador**, el paseo de la basura por el municipio y el clásico cajón se convertirá en cenicero y el carro recolector perderá su carácter infecto y su aureola de moscas desaparecerá”.

¹⁷ Suárez Op. Cit.

de los galpones de clasificación se instalaron algunas "villas de emergencia"¹⁸, donde las familias subsistían de la venta de los materiales recuperados¹⁹. Asociando la marginalidad social con los residuos urbanos, los planes de erradicación de villas de emergencia implementados por la Ciudad de Buenos Aires a partir de los 60' también apuntaron a la eliminación de basurales.

En el marco de una gestión sustentada por un régimen autoritario, en 1977, se creó el CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado)²⁰ y se inició la disposición controlada de residuos en rellenos sanitarios. Se trataba de un nuevo sistema que se puso en escena con una expectativa de vigencia de cien años²¹. La nueva gestión prohibió la actividad de recuperación señalando que el destino final de los residuos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), una vez puesto en la vía pública, debían ser dichos rellenos sanitarios. De esta manera, se descartaba la posibilidad de aprovechamiento de los mismos²². Acompañando a esta política pública de saneamiento ambiental, se implementó otra que de manera explícita o implícita implicaba la exclusión social de vastos sectores a partir de la prohibición del "cirujeo", de la erradicación de barrios marginales y de la transferencia del aumento de los costos de la recolección a los municipios y a los vecinos. Como contrapartida, el nuevo sistema generó importantes beneficios a favor de grandes grupos de la economía privada. Por otra parte, resultó funcional a las pretensiones del municipio capitalino de crear una ciudad residencial, en detrimento de los municipios del conurbano bonaerense, quienes sufrieron expropiaciones y debieron ceder tierras para disponer residuos propios y ajenos (Oszlak, 1985).

Al igual que los residuos, numerosos habitantes de villas de emergencia traspusieron los límites de la ciudad de Buenos Aires y fueron reinstalados en los municipios que la circundan²³. La Comisión Municipal de la Vivienda justificaba aquella masiva expulsión, señalando que dicha población carecía de "salubridad e higiene compatible con la vida urbana" (Hermitte y Boivin, 1985: 125). Los altos montos que representaban para los municipios del AMBA la gestión de residuos fueron

18 Entre 1956 y 1975, la población en villas de emergencia dentro de la Capital Federal creció de 33.920 residentes a 280.000 (Gutman, Hardoy; 1992).

19 Este fue el caso de la Villa N° 20, que creció en torno al vaciadero de Bajo Flores, o de Villa "Piolín" o Villa N° 12, cuyo asentamiento se produjo a raíz de un galpón de depósito y clasificación de residuos situado en Avenida Cruz y las vías del ferrocarril General Belgrano (de la Torre; 1983).

20 Anteriormente el organismo se llamaba Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado

21 La Ley Provincial de Buenos Aires N° 8981/78 determina ese plazo de duración para el CEAMSE.

22 La entonces Municipalidad de Buenos Aires a través de la Ordenanza N° 33581/77 prohibió la selección, remoción, almacenaje o manipulación de los residuos domiciliarios que se encontraran en la vía pública; en tanto que la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires por medio de la Ley N° 8782/77 se propuso "...desterrar el problema social del cirujeo, natural consecuencia de los basurales a cielo abierto y del abandono de las técnicas de la incineración de residuos". En ese mismo sentido, la Ley N° 9.111 regulaba la disposición final de la basura en los partidos del área metropolitana, prohibía la disposición de los residuos en espacios abiertos o cerrados y la recuperación de los mismos, y se vedaba explícitamente el "denominado cirujeo" aún en terreno de privados.

23 Entre 1978 y 1980, fueron trasladadas 184.352 personas de la ciudad de Buenos Aires (Hermitte y Boivin, 1985: 138)

comprometiendo los presupuestos comunales. Recolectar y disponer residuos sigue siendo el rubro de mayor facturación de la mayoría de los municipios.

La indiscriminada apertura económica de la década de los '90 y la agudización del proceso desindustrialización nacional fueron debilitando los circuitos de recuperación locales hasta llevarlos hasta su casi a su inexistencia. Durante esos años, cuando el cobre se importaba de Chile y el papel de Brasil, los rellenos sanitarios se colmaron de papel, metales, plásticos y otros materiales reciclables, ocultando años de irracionalidad económica y ambiental.

Crisis emergencia cartonera y reactivación de los circuitos de recolección

A mediados de la década de los '90, con los primeros signos de la recesión económica y del consecuente aumento de la desocupación, comienzan a ingresar numerosos desocupados a la actividad de la recuperación. Por entonces, los precios no eran estimulantes para reciclar, pero ante la ausencia prolongada de trabajo formal e informal la recolección informal se constituyó en una estrategia de vida²⁴ para quienes antes tenían otros empleos (obreros, operarios, empleados de servicio no especializados, mozos, trabajadores de la construcción, etc.).

Ya en el año 2000 la actividad de la recuperación informal en la vía pública era muy visible en Buenos Aires. Desde entonces fue motivo de numerosos artículos periodísticos, eventos académicos, foros de organizaciones intermedias, que instalaron en la agenda pública la problemática del “cartonero”.

Con la devaluación económica del año 2002, los precios de los materiales aumentan significativamente, por la incipiente sustitución de materiales importados y porque algunos mantenían su cotización en dólar, especialmente los metales. En este contexto el papel alcanza un aumento del orden del mil por ciento.

Por su parte, la sociedad en crisis, luego del colapso socioeconómico y político de diciembre de 2001, gana las calles y comienza a mirar de otra manera el fenómeno cartonero y lo reconoce como uno de los rostros más duros de la crisis.

Las acciones represivas hacia los recuperadores, que aunque siempre estuvieron presentes, se atenúan en este periodo. El discurso represivo (aludiendo a la presencia de mafias, a que ensucian

²⁴ El concepto de *estrategias adaptativas, de vida o de supervivencia*, surge pretendiendo explicar cómo subsisten los sectores populares cuando el sistema productivo no puede absorber su fuerza de trabajo y otros autores han señalado que estas estrategias son prioritariamente de carácter familiar y buscan optimizar las condiciones materiales y no materiales de vida. Bartolomé (1990: 50) destaca que “el concepto de estrategias adaptativas remite al patrón histórico que emerge de la forma en que interaccionan las prácticas de los actores con relación a la identificación y explotación de los recursos sociales y físicos de su medio ambiente”

la ciudad, a que roban la basura, a que entorpecen el tránsito, etc.) que manifestaban algunos dirigentes porteños, y que antes tenían una importante receptividad, por entonces sonaba, al menos, descontextualizado.

En diciembre de 2002, la corriente de solidaridad con los cartoneros llega a la legislatura porteña, donde se sanciona la Ley 992. En su texto afirma que “El Poder Ejecutivo incorpora a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente”. En el año 2003 respondiendo a esta nueva normativa el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires crea el Programa de Recuperadores Urbana y Reciclado de Residuos.

En el año 2003, a instancia de la audiencia pública por la nueva licitación del servicio de recolección en la Ciudad de Buenos Aires, los Recuperadores Urbanos lograron incorporar en los pliegos la realización de centros verdes (centros de recuperación y reciclado) los cuales sería cogestionados por agrupaciones cartoneras y construidos por las empresas recolectoras

Para el año 2004, si bien la crisis, lentamente comenzaba a revertirse según algunos indicadores económicos, la actividad de la recuperación no manifiesta significativas señales de disminución.

En diciembre de 2005 promovido por la organización internacional Greenpeace y otras entidades se aprobó en la legislatura de la ciudad de Buenos Aires el proyecto de ley llamado “Basura 0”, Ley 1854/05. La nueva normativa prevé un programa de eliminación progresiva de la disposición final de Residuos Sólidos Urbanos. La Ley incentiva la incorporación de Recuperadores Urbanos prioritariamente a través de cooperativas. Sin embargo los Recuperadores Urbanos cooperativizados representa un porcentaje muy reducido, y las cooperativas existentes están en un estado inicial de formación, y sus miembros tienen escasa experiencia cooperativa.

La manera en que se defina e instale en la agenda pública la cuestión del reciclado de residuos y la actividad de los recuperadores urbanos, influirá en el perfil que adopten las políticas de gestión de residuos. Una gran parte del debate se centra en cómo definir la actividad de los recuperadores: sus beneficios ambientales, su condición de insalubridad, el trabajo infantil que implica una estrategia familiar de vida, las molestias en el tránsito y la higiene urbana. a sí mismos como trabajadores, realzando el carácter productivo de su práctica, otros se consideran desempleados y conciben su actividad como un refugio.

Los distintos actores sociales significan este fenómeno de distintas maneras: las empresas recolectoras demandan que la fuerza pública estatal controle la actividad del cartonero. Los estados locales, que, por un lado, se benefician con una reducción del costo de la recolección y disposición de los residuos, y por otro, deben enfrentar la presión de las empresas recolectoras y de los vecinos

que protestan contra el desorden urbano. La administración pública trata de controlar a los recuperadores urbanos a través de distintos medios, como la delimitación de áreas de recolección y/o la concentración de la tarea de reciclaje en galpones. A sí mismos, la mayor parte de los cartoneros se consideran desempleados y conciben su actividad como un refugio, salvo el reducido grupo de cartoneros organizados que demanda por el cumplimiento de la nueva legislación.

Perfil del social de Cartonero

Entre el 2002 y 2003 el Programa de Recuperadores urbanos registro 9.000 recuperadores, desarrollando la actividad en la ciudad de Buenos Aires. Si bien el registro tiene algunas limitaciones de calculo (se realizó en un tiempo prologando, no registra flujos de entradas y salidas de la actividad, no alcanza a toda la población cartonera, hay quiénes rechazaron ser registrados), provee una cuantificación verosímil. El procesamiento de los datos de dicho registro por parte de la Dirección de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos constituye una muestra muy representativa de la actividad. Del conjunto de los registrados el 70,9% son varones (70,9%). Una tercera parte de los cartoneros relevados no supera los 29 años de edad, y de esa franja la mitad tiene menos de 19 años. Para este último grupo etario la recolección de reciclables dejó de ser una actividad a la que se llegaba después de haber realizado otras más rentables, y pasó a ser la primera experiencia laboral “estable”. Del 70% que se manifestaron provenir de otras actividades el 25,7% desarrollo tareas vinculadas con la construcción en tanto el 24,3% realizó tareas relacionadas con los Servicios personales y Domésticos y un 15,8 proviene de actividades industriales.

Otro dato significativo resulta al indagar sobre el nivel de instrucción formal alcanzado, dos tercios del conjunto alcanzo a completar sus estudios primarios. En tanto que casi un cuarto de los entrevistados había iniciado sus estudios secundarios y de los mismos solo un cuarto logro alcanzarlo y/o superarlo.

Un cuarto reside en la ciudad de Buenos Aires y el resto proviene de distintas localidades del conurbano bonaerense, de estos tres de cada cuatro señalan que arriban a la ciudad de Buenos Aires por tren, 17,8% en camión y el resto por sus propios medios. El 86,7% recorre la Ciudad con un carro manual. La mayor parte realiza la actividad por la tarde y la noche, durante más de 5 horas, recuperando principalmente cartón, papel y metales no ferrosos, de los cuales un poco más de la mitad se venden en depósitos del Gran Buenos Aires, lo cual implica el traslado de lo recuperado a la provincia

Por otra parte, un relevamiento realizado un año y medio después a fines del 2004 por UNICEF y la Organización Internacional para las Migraciones OIM²⁵, en Ciudad Autónoma de Bs. As. Indica datos semejantes a los anteriores. Señala que aproximadamente 8762 personas trabajan en la recuperación de materiales reciclables, siendo 4223 niños, niñas y adolescentes. Estas estimaciones deben considerarse un número de mínima, ya que han sido realizadas a partir de un conteo directo a través de posta de observación. El estudio afirma que dos tercios de los jefes de hogar encuestado manifiestan que han trabajado previamente en otra actividad, principalmente ligada a empleos informales en la construcción y diferentes servicios sin calificación, es de destacar que un 29% trabajó previamente bajo relación de dependencia. Muchos testimonios describen la situación de desempleo y la opción por la recolección, luego de un proceso más o menos prolongado donde se manifiestan algunas resistencias (lidiar con la dignidad). Testimonios más recientes destacan que frente a la mejora económica son frecuentes las entradas y salidas de la actividad. El análisis de esta dinámica sugiere que por un lado, la actividad se presenta como una estrategia disponible a nivel barrial, refugio del desempleo, y por otro, que las reincorporaciones a la actividad cartonera ofrecen menos resistencia. Dos tercios de quienes realizan la actividad de la recolección son hombres. Si bien la participación de una mujer es menor, en muchos casos frente a la emergencia del hambre suelen inducir al grupo familiar a la recolección.

Si bien la incorporación de los niños a la actividad tiene que ver la particular estrategia familiar (la necesidad de incrementar ingresos, aumentar la capacidad de recuperación, la distribución de la carga, obtener clientes, mantener los clientes generados, etc.); la inseguridad barrial es otro importante motivo por el cuál los padres prefieren llevar a los niños a la recuperación antes que dejarlos en el barrio expuestos a un conjunto de riesgos (accidentes domésticos, a la inseguridad urbana etc.) y a una socialización perjudicial vinculada con la droga y la delincuencia.

Una vez el niño en la recolección su actividad se constituye en parte del sostén económico familiar, principalmente en el caso de preadolescentes y adolescentes. A la vez, el niño se incorpora en una suerte de círculo de la inmediatez, dinero rápido para consumos no usuales o que los padres tienen dificultad para proveer (golosinas, zapatillas, juegos electrónicos, etc.) Este círculo de la inmediatez entra en tensión con el círculo de la persistencia que promueve la institución escolar, alentando ilusiones inciertas de inclusión social. Persistir, significa resistir a las dificultades de aprendizaje, la falta de tiempo para hacer la tarea, el sueño por haberse acostado tarde etc. Persistir es también no ceder al círculo de la inmediatez, que ofrece la recuperación, como otras estrategias (mendicidad,

²⁵ Informe sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos, UNICEF y la Organización Internacional para las Migraciones OIM, 2005.

delito, prostitución etc.) para alcanzar satisfacciones y consumos postergados. Es en la preadolescencia, según el citado estudio donde el círculo de la persistencia tiende a ceder frente al de la inmediatez. Ya que allí la adquisición de cierta independencia para moverse en la vía pública, sumando al mayor riesgo de deserción escolar y la dificultad de los padres para contener y retener a los niños configuran un momento crítico. Es entonces donde la fortaleza de la institución escolar y de la familia juegan un papel clave.

Otra dimensión analizada es la fuerte presencia de migrantes internos y externos en la actividad de la recolección que ronda el 40%. Especialmente en el caso de recuperadores que residen en la ciudad de Buenos Aires donde la presencia de migrantes asciende al 60%, con la presencia de 10% de migrantes externos.

Organización del trabajo

En la organización del trabajo se reflejan las diferentes tareas que involucran a la actividad y las diferentes relaciones o interacciones que se generan en la misma. En cuanto a las tareas, se destaca el obtener materiales, clasificarlos, acopiarlos y venderlos; definir recorridos y frecuencias. Respecto de las relaciones, éstas se producen en los diferentes ámbitos o escenarios del proceso de la recuperación y reciclaje de materiales: la unidad doméstica, el barrio de origen, la calle, el medio de transporte (tren, camiones) y el barrio de recolección y los depósitos. Las relaciones van configurando el modo de acceder a los recursos de trabajo, los recorridos, los materiales a recolectar y la venta.

La mayor parte de los recolectores organiza su actividad cumpliendo horarios. Por lo general, los que recolectan en la ciudad de Buenos Aires salen de tarde y regresan a la noche, lo que lo hacen en barrios del conurbano lo hacen con horarios más flexibles pero siguiendo una rutina.

Para obtener materiales, una estrategia relevante es ganar la calle en el momento en que hay más oportunidades para obtener recursos. Al mismo tiempo hacerse de “clientes” es una práctica que potencia la capacidad de obtener materiales. Ya sean vecinos, comercios o talleres. De esta manera, los recolectores se anticipan para evitar que los residuos salgan a la calle. Para hacerse de un buen cliente es necesario estar atento a las necesidades del mismo, horarios, prolijidad en la tarea. La clientela está compuesta por casas de familia y por un espectro muy variado de negocios: tapicerías, vidrierías, negocios de artículos de hogar, boliches bailables, carnicerías, verdulerías, almacenes, supermercados, bicicleterías, talleres mecánicos. Básicamente interesa todo negocio o casa de familia que a través de sus desechos (desperdicios propios de la actividad, materiales de embalaje) genera materiales recuperables o reciclables, o bien que por su ritmo de descarte

necesita eliminar sus desechos con una frecuencia mayor a la que ofrece la recolección pública de residuos. Tanto el estudio de Saraví (1994: 106) como el de Riofrío et al. (1994) señalan la importancia de generación de clientes en la actividad del recolector de materiales reciclables.

La clientela es el principal capital de recolector, y es una estrategia familiar sostener esa clientela, Por otra parte la red de clientela armada va fijando el recorrido diario.

Recuperadores e identidades

Del trabajo a la calle; del barrio al trabajo

Consideramos de la identidad de los recuperadores urbanos se construye en una doble dialéctica laboral y territorial. A la caída de las identidades laboral como consecuencia del debilitamiento de la sociedad laboral, el barrio se constituyó en refugio y a la vez en estrategia de vida para los sectores populares.

El trabajo ocupa un lugar central en el proceso de conformación de la identidad grupal y personal, a su vez, es un elemento primordial en el proceso de integración social. El trabajo es soporte de vínculos sociales cotidianos y en él se proyecta gran parte de las aspiraciones de realización personal de los individuos. En este sentido, el desempleo como emergente de las últimas décadas, no solo significó la pérdida de los medios de subsistencia sino también la de los espacios de socialización donde los individuos construyen identidades. En este sentido, Robert Castel (2002) señala que como consecuencia de la crisis del trabajo asistimos a la desafiliación de las personas con respecto a sus grupos de pertenencia.

Según señala Battistini (2004 pp 31) “cuanto mayor son las seguridades y las perspectivas de desarrollo de proyectos futuros, cuanto mayor y más palpables son los resultados del compromiso solicitado, cuanto más se ajusta el proyecto de desarrollo en el empleo al proyecto de vida, más posibilidades existen de construcción de identidades relativas al trabajo”. En este contexto cabe preguntarse como lo hace María Eugenia Longo (2004 P 204): “¿Puede el trabajo mantener su posición medular en la identidad en los casos donde sólo constituye un sostén frágil e intermitente y ya no resulta una fuente de comunicación e integración con los demás?”.

En la Argentina, con la crisis del 2001, la calle y el barrio se transformaron en un ámbito para resistir la pobreza. Cuando el desempleo superó el 20% estos espacios se transformaron en fuente de posibles recursos y escenarios donde se expresaron nuevas subjetividades político-laborales y territoriales. El trabajo como espacio de incertidumbre como situación transitoria, como fuente de relaciones sociales inestables da lugar a otro espacio de socialización más permanente como el

barrio. Cuando la condición de desempleo es reinterpretada como un problema social (no personal) en el espacio barrial, se crea la condición de posibilidad de una acción colectiva (Delfín, Picchetti, 2004). Si bien las identidades emergentes de la calle han sido relativamente endebles y frecuentemente manipuladas por prácticas de clientelismo político, permitieron poner en la agenda pública a aquellos que el modelo había excluido.

Por otra parte, se multiplicaron nuevas formas de trabajo que no encuentran representación dentro de las formas tradicionales. En consecuencia, emergieron nuevas formas de asociatividad como el Movimiento Nacional de Trabajadores Cartoneros, Recicladores y Organizaciones Sociales o el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas.

La construcción de identidades laborales que se desarrollan en espacios públicos, como vendedores ambulantes, feriantes, cartoneros etc., encierran una particularidad, son ámbitos donde las identidades se ven permanentemente interpeladas por propios (los trabajadores de la calle) y por los otros (vecinos, transeúntes, agentes públicos, empresas, medios de comunicación). Por lo tanto, estas identidades están expuestas a un proceso más dinámico de significación y resignificación. Entre los propios la relación fluctúa entre competir y compartir, con los otros se despliegan relaciones de confianza y de desconfianza.

Las nuevas y múltiples situaciones laborales desafían al imaginario social sobre qué es trabajo y qué no lo es, o bien es rebusque, changa, etc. Las representaciones tradicionales que remiten al trabajo fabril y asalariado, permanecen en la memoria colectiva, a pesar de que gran parte de los actuales jóvenes no hayan transitado por dicha experiencia. Ésta memoria, en algunos casos orienta las prácticas y los procesos organizativos reivindicativos, en otros se convierte en un anhelo o resignación de lo que ya no será²⁶.

La particularidad del trabajo del recuperador, recorriendo las calles y exponiéndose permanentemente a la mirada del “otro”, vecino, comerciante automovilista etc.; hace visible situaciones que estaban ocultas en los barrios de origen, el trabajo infantil, la precariedad de las condiciones de trabajo. La fuerte presencia de los cartoneros en las calles de la ciudad, genera en el espacio público un ámbito de significación y representaciones del “otro” y del “nosotros” y consecuentemente de empatía, indiferencia, conflictividad.

Como se ya se mencionó, los recuperadores urbanos, salvo los más jóvenes, han transitado por una situación de despido y/o en una prolongada e inútil búsqueda de empleo. En todos los casos, en la

²⁶ Busso y Gorbán (2004), señalan que frente al trabajo de la calle operan distintas identificaciones, las identidades heredadas familiarmente, las identidades fragmentadas, donde hay una suerte de anhelo por las identidades anteriores y las identidades resquebrajadas donde se reconoce la imposibilidad por volver a la situación laboral del pasado.

caída aparece una poderosa sensación de desaliento²⁷. Este deambular callejero por fábricas, obras de construcción, comercios, persiguiendo aunque sea alguna “changa”, se va convirtiendo a través de la observación, del consejo de algún allegado, en otro deambular, el del cartonero..

Trazando un paralelismo con el pensamiento de Marx, cuando plantea la libertad del obrero en el proceso de acumulación originaria del capitalismo²⁸, el “caído” libre de todo aliento y esperanza, despojado del Estado que alguna vez le brindó contención (a través del empleo o de las políticas sociales universales) ya ni siquiera puede vender su fuerza de trabajo. Entonces se incorpora en las márgenes donde deberá arriesgar su propia fuerza de trabajo para inventar nuevamente la mercancía y su mercado, agregando valor a lo que otros han descartado.

Es entonces donde las prácticas de circulación, acumulación y transformación dejan una particular impronta en la vida de los recolectores, generando ciertas disposiciones a percibir, valorar, actuar y pensar de una forma determinada. Entendemos que estas disposiciones se van interiorizando en el propio desarrollo de la actividad.²⁹ En el caso de los cartoneros de tradición familiar, desde la infancia van incorporando estos esquemas generadores y organizadores de prácticas sociales. En tanto, los recuperadores urbanos que se incorporan a la actividad luego de un proceso de caída a partir del cambio en las condiciones objetivas de vida, experimentan en mayor o menor medida, una reformulación de sus esquemas tipificadores y organizadores de prácticas sociales³⁰. El peso de la caída, la profunda sensación de desaliento, no sólo lleva a la reorientación de la estrategia de vida o de supervivencia³¹, sino también es un factor de ruptura y reestructuración de la vida cotidiana³².

²⁷ Este fenómeno remite al abandono de la búsqueda por la percepción de que existen muy pocas oportunidades de obtener un empleo.

²⁸ Marx (1980: 608) en la llamada acumulación originaria que los “trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban”.

²⁹ Bourdieu (en Gutiérrez, 1994) a través del concepto de *habitus* enuncia cómo lo social es incorporado y se ha encarnado de manera durable en el cuerpo, como una segunda naturaleza, naturaleza social constituida. De esta forma el *habitus*, se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia.

³⁰ Gutiérrez (1994: 51) Señala que “el *habitus* constituye un sistema de disposiciones durables, pero no inmutables. El encontrarse enfrentado a situaciones nuevas, en el contexto de condiciones objetivas diferentes a aquéllas que constituyeron las instancias de formación de los *habitus*, presentan al agente social instancias que posibilitan la reformulación de sus disposiciones”.

³¹ El concepto de *estrategias adaptativas, de vida o de supervivencia*, surge pretendiendo explicar cómo subsisten los sectores populares cuando el sistema productivo no puede absorber su fuerza de trabajo. Bartolomé (1985), Torrado (1984) y otros autores han señalado que estas estrategias son prioritariamente de carácter familiar y buscan optimizar las condiciones materiales y no materiales de vida. Bartolomé (1990: 50) destaca que “el concepto de estrategias adaptativas remite al patrón histórico que emerge de la forma en que interaccionan las prácticas de los actores con relación a la identificación y explotación de los recursos sociales y físicos de su medio ambiente”

³² Heller (1977) considera a la vida cotidiana como un acto de objetivaciones donde el sujeto se exterioriza y comienza a vivir una vida propia e independiente de él, a su vez estas objetivaciones aseguran su reproducción.

De esta manera, consideramos que la actividad del recuperador urbano genera cierta estructuración de la vida cotidiana fuertemente ligada a la circulación en el territorio: la calle y el barrio.

Como construcción simbólica y concreta de identidades referidas al espacio el “barrio” es un “lugar” privilegiado. Es un ámbito de mediaciones y traducciones entre el espacio privado de la vivienda y el espacio público de la ciudad en este sentido el barrio “asegura la solución de continuidad entre lo más íntimo y lo más desconocido... el barrio es el término medio entre una dialéctica existencial y social entre el adentro y el afuera” (Mayol 1999 en Gravano, 2005: 158). Es el espacio de la práctica de habitar la ciudad, es un el lugar donde se construyen itinerarios, se marcan simbólicamente los espacios, se inscribe al habitante en una red social que es preexistente a él (De Certeau 1999).

Así como la calle es el espacio de visibilidad de la problemática cartonera, el barrio es el espacio de reproducción de la actividad cartonera como estrategia de vida. Allí la recuperación se ofrece como una estrategia disponible, existe oferta de transporte para viajar a las áreas céntricas, de carros, de depósitos para la venta de los materiales. Es en el espacio barrial donde las familias se incorporan por imitación de otros familiares, amigos, vecinos a la actividad.

En el barrio ésta actividad se redignifica como estrategia de vida frente a otras vinculadas con la delictividad y la prostitución. En la opción cartonera hay un grado de moralidad o línea ética que los recuperadores suelen reivindicar.

Por otra parte el barrios hoy constituye una fuerte matriz de organización del trabajo, es tanto la instancias organizativa para trasladarse al distrito federal a recolectar y al mismo tiempo en desde donde se reivindica la obtención de un galpón para recuperar y reciclar. Si el desempleo los llevo a la calle el barrio oficia de matriz organizativa para reinsertarse de manera colectiva en el mundo del trabajo.

El recuperador en la cadena informal de reciclado de residuos

La trama informal de recuperación de residuos liga a los recolectores (cartoneros o recuperadores), los intermediarios (chatarreros, acopiadores, depósitos) y las industrias receptoras de materiales reciclables.

Las cadenas de recuperación de materiales reciclables garantizan diferentes umbrales de reproducción social de los agentes que en ellas intervienen. Los precios de los materiales

determinan un nivel de actividad mínimo a partir del cual, la recuperación es productiva o rentable según los objetivos de cada agente de la cadena. Por reducida que sea, si la ganancia puede garantizar el mantenimiento de los medios de trabajo y un excedente para la comida del hogar, el material será objeto de recolección por los cartoneros. De esta manera, la recuperación parte de las necesidades relacionadas con la supervivencia cotidiana de los recolectores, y va asegurando la reproducción de los intermediarios hasta llegar a la industria. Así, las cadenas de recuperación contribuyen tanto a lógicas de reproducción predominantemente vitales, de supervivencia, como a lógicas de acumulación de grandes grupos empresariales.

En este encadenamiento económico existe una clara división de tareas (recolectar, clasificar, acopiar, prensar y producir) y especializaciones que facilitan el flujo de los materiales de un eslabón a otro. Las actividades que se realizan en las distintas fases y en función de las cuales se identifican diferentes agentes se sintetizan en:

Recolección del recuperador: comprende la identificación y recolección de materiales reciclables en la vía pública, pero también su obtención por entrega directa de vecinos o pequeños comercios a quienes los recuperadores denomina “clientes”. Es la primera etapa del proceso de reciclado, ya que en la recolección se concreta una recuperación que vuelve a dar valor a los residuos. Es decir, la recolección constituye en mercancía un material descartado, abandonado y carente de valor.

Acopio y compactación en los depósitos: la ubicación en la cadena de recuperación de los acopiadores es de bisagra entre las actividades económicas ejercidas en la informalidad y en la formalidad. En este punto de la cadena, el trabajo de los recuperadores materializado en insumos para la industria se vuelve “formal”, registrable para la economía.

Los depósitos constituyen también un conjunto heterogéneo, pero básicamente se distinguen entre sí por su capacidad de compra, su especialización en el trabajo con un determinado tipo de material y su nivel de “blanqueo” impositivo. Los más pequeños compran todo tipo de materiales mientras que los más grandes son centros de acopio especializados en un rubro, “recorteros” (de papel), “metaleros”, “botelleros”, “presadoras de hierro”, “plasticeros”. Algunos de éstos, además de comprar el material a los recolectores, también lo retiran directamente de los grandes generadores como supermercados, gráficas o industrias.

Producción en las fábricas: es la instancia consumidora de los materiales recuperados como materias primas para la fabricación de diferentes productos. Es la etapa que fija los precios y los plazos para hacer efectivo el pago.

En el caso de algunos materiales, como chatarras y vidrios, existe una gran concentración monopólica en el ámbito industrial. En otros, como en los plásticos, es posible encontrar pequeñas

y medianas empresas. A su vez, algunas ramas han integrado el proceso de acopio, siendo el depósito de su propiedad.

Beneficios ambientales de la recuperación

La actividad de la recuperación reúne numerosos beneficios ambientales y económicos. Desde el punto de vista ambiental reduce la cantidad de residuos que nuestra ciudad entierra, ahorra energía y recursos naturales. Solo para dar un ejemplo, en los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz, los circuitos de recuperación en el año 1999 redujeron la disposición de residuos en más de un 20%³³

Por su parte en la ciudad de Buenos Aires, Considerando la cifra de mínima de 8.700 recuperadores por día, recuperan entre el 9 y el 17 % de los residuos generados por los vecinos. Este significa la posibilidad de extender la vida útil de los centros de disposición final, rellenos sanitarios, al mismo tiempo que generan un importante ahorro económico para la administración local que fluctúa entre los 10.500 y 20.300 dólares por día, lo cuál representa entre U\$S 1,2 y U\$S 2,1 por recuperador por día.

Por otra parte, los circuitos de recuperación ofrecen mercado para mas de 44 materiales agrupados en hierros, metales no ferrosos (aluminio, cobre, cinc, bronce), vidrios y botellas, papel y cartón, retazos de telas, plásticos. El mercado de los materiales presenta fluctuaciones estacionales en la demanda, que se manifiesta en las variaciones de precios. Se ha elaborado un informe de precios de los materiales reciclables analizando su evolución desde el 1999 hasta el 2006.

Realizando un ejercicio de estimación de la ganancia bruta por día³⁴ de los recuperadores de la Ciudad de Buenos Aires fluctuaría entre 21.700 y 43.500 dólares, lo cual representa entre \$ 2,5 y \$ 5 por recuperador por recuperador por día.

Estimación de recuperación por día en la ciudad de Buenos Aires (en base a los datos del estudio UNICEF OIM)

	Rango inferior	Rango superior
Recuperación por día por 50 Kg.		100 kg.

³³ Ver Suárez Francisco M.: “Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz”. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Marzo 2001.

³⁴ Sólo considerando el precio del papel (a cotización de diciembre de 2004), unos de los productos de menor valor pero de mayor recolección, si todo lo recuperado fuese papel.

recuperador

Total recuperado por día	435 tn	870 tn
% sobre el total de RSU generados en la ciudad (5.000 tn/día)	8,7%	17,5%
Ahorro público día por no recolectar y disponer (\$70 tn)	U\$S 10.150	U\$S 20.300
Ganancia bruta por día (tn de papel puesta en el mercado a valor de \$150)	U\$S 21.700	U\$S 43.500

Los presentes datos señalan que en las condiciones de informalidad aún dominantes los recuperadores generan importantes beneficios ambientales y económicos, que difícilmente puedan ser obtenidos por un sistema que los ignore. La organización y la dignificación del trabajo cartonero son aún una asignatura pública pendiente.

Bibliografía

AAVV (1889) *Censo General de Población 1887, Edificación, comercio e industria de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

_____ (1904) *Censo General de Población 1904, Edificación, comercio e industria de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

_____ (1910) *Censo General de Población 1910*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Tomos II y III.

_____ (1901) *Memoria Municipal 1898-1901*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

_____ (1904) *Tratamiento y Eliminación de la Basura, informe teórico-práctico de la comisión especia*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

BARTOLOMÉ, Leopoldo

1990 "Contexto y Coyuntura en la evaluación de microproyectos de desarrollo social", en *La Trama Solidaria, Pobreza y Microproyectos de Desarrollo Social*, comp. Martínez Nogueira, Buenos Aires, GADIS.

BARTONE, C., 1988. "The Value in Wastes". *Decade Watch*. September, pp. 3-4

BASTTISTINI, Osvaldo (2004) "Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva" en *El trabajo frente al espejo*, comp. Osvaldo Battistini. Bs. As. Prometeo Libros.

BOMBAL, María Inés (1988) *Los Vecinazos, Las Protestas Barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-1983*, Buenos Aires, IDES.

BUSSO, Mariana; GORBÁN, Debora (2004) "Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias" en *El trabajo frente al espejo*, comp. Osvaldo Battistini. Bs. As. Prometeo Libros.

CARAS Y CARETAS (1899) "La quema Municipal", *Revista Caras y Caretas* N° 16.

CASTEL, Robert (2002) "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso" *Revista Arquipielago* N° 21, Barcelona.

CASTILLO BERTHIER, Héctor (1990) *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*, Cuadernos de investigación social N° 9, Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.

DE CERTAU, Michael 1996 *La invención de lo cotidiano. 1 Arte de hacer*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia Instituto Tecnológico y

DE LA TORRE (1983) "La ciudad residual", en Romero, José Luís y Luís Alberto Romero (comp.), *ob.cit.*

DELFÍN, Marcelo; PICCHETTI, Valentina (2004) "De la fábrica al barrio y del barrio a la calle. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense" en *El trabajo frente al espejo*, comp. Osvaldo Battistini. Bs. As. Prometeo Libros.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Hacienda y Finanzas, Dirección Estadística y Censos (2003) *Registro de Recuperadores Urbanos*, Buenos Aires.

GRAVANO, Ariel 2005 *El barrio en la teoría social*, Espacio, Buenos Aires

GUTIÉRREZ, Alicia

1994 *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GUTMAN, Margarita y Jorge Enrique HARDOY (1992) *Buenos Aires Historia urbana del Area Metropolitana*, Buenos Aires, Editorial Mafre.

HELLER, Agnes

1977 *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Penínsulas

- HERMITTE, Esther y Mauricio BOIVIN (1985) “Erradicación de “villas miseria” y las respuestas organizativas de sus pobladores”, en Leopoldo Bartolomé (comp.), *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Buenos Aires, IDES.
- KOEHS, Jessica, R. “The Participation of Cartoneros in the Planning and Implementation of Law 992” Rachel, 23 de abril de 2004, Master en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo, Universidad Nacional de San Martín/ Georgetown University
- LONGO, María Eugenia (2004) “Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres” en *El trabajo frente al espejo*, comp. Osvaldo Battistini. Bs. As. Prometeo Libros.
- MARTIN, Luís (1973) “El Pueblo de las ranas y el Barrio”, *Ciudad*, Ateneo de Estudios Históricos, N° 15 Octubre-Diciembre.
- MARX, Karl
1980 *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MEDINA, Martín, 1999 “Reciclaje de desechos sólidos en América Latina” en *Frontera Norte*, Vol. 11 Núm. 21 Enero-Junio de 1999
- OSZLAK, Oscar (1985) *Merecer la ciudad, los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, Humanitas.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) UNICEF 2005 Informe sobre Trabajo Infantil, en la recuperación y reciclaje de residuos
- PAIVA, Verónica (2004) *Cooperativa de recicladores del área metropolitana de Buenos Aires, 2002-2003*, Buenos Aires, Revista Científica de la UCES, en prensa.
- RIOFRÍO, Gustavo; OLIVERA, Luís; CALLIRGOS, Juan Carlos
1994 *¿Basura o desechos? El destino de lo que botamos en Lima*, Lima, DESCO.
- SARAVÍ, Gonzalo Andrés (1994) “Detrás de la basura: Cirujas. Notas sobre el Sector Informal Urbano en Guillermo Quirós”, en *La informalidad económica, ensayos de Antropología Urbana*, Guillermo Quirós, Gonzalo Andrés Saraví. Buenos Aires, CEAL.
- SCHAMBER P. y SUÁREZ (2002) *Cirujeo y gestión de los residuos en el conurbano bonaerense*, Revista Realidad Económica N 190, septiembre 2002.
- SUÁREZ Francisco M. (2001) “Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz”. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Marzo 2001.
- SUÁREZ, Francisco M. (1998) *Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*, Documento de Trabajo N° 8, UNGS.

